



“Sed fuertes, humildes y diligentes”
Lema PJV, curso 19-20

“**SED FUERTES, HUMILDES Y DILIGENTES**” será el lema que acompañe y dé unidad a nuestras acciones pastorales durante el curso 19-20. Un imperativo, una invitación clara y rotunda, una preciosa oportunidad para adentrarnos en las raíces de nuestro carisma, para bucear en nuestros orígenes y sacar a la luz un pequeño retazo de la herencia recibida.



Vamos, en primer lugar, a situar el texto en su contexto. Para ello, nos conviene un pequeño viaje en el tiempo. Vic, año 1845.

Han transcurrido diecinueve años desde que Joaquina, *deseosa de trabajar por la gloria de Dios y el bien del prójimo*, dio comienzo a la obra que hoy reconocemos como Familia Vedruna, nuestra familia.

Muchas cosas han pasado desde aquel 26 de febrero de 1826. Diecinueve años en los que Joaquina ha sufrido la experiencia de tres años de exilio en Perpignan, intentos fallidos en varias fundaciones, múltiples abandonos y otras muchas dificultades. Hay en este momento (1845) sesenta hermanas y siete comunidades.

Es justo ahora cuando Joaquina, a la luz de todo lo vivido, considera necesario un documento *normativo* que, en continuidad con las Reglas del Padre Esteban, explicita y dé cauce a algunas cuestiones importantes en la vida y misión de las Hermanas. Nace así, del *puño y letra* de Joaquina, un documento organizativo que conocemos como las “Adiciones”, según sus propias palabras, “*cosas que se han de añadir*”.

Esta intuición de Joaquina de reorganizar y adaptarse a las nuevas necesidades y situaciones que van surgiendo podemos entenderla muy bien. Nuestro mundo cambia rápidamente; lo que en un momento nos parece válido, al poco tiempo ya nos resulta obsoleto. No es comparable la sociedad y la Iglesia del siglo XIX con la nuestra, pero ella, Joaquina, también experimentó la necesidad de cambiar conforme a lo hacían la vida y los tiempos. A nuevas necesidades, nuevas respuestas.



Las “Adiciones” es un texto escrito desde la vida y para la vida. No es una propuesta teórica, es más bien documento práctico; un testamento cálido escrito de manera familiar y sencilla, enriquecido por los recuerdos de lo vivido en estos diecinueve años.

En este documento encontramos expresiones e intuiciones que, 174 años después de haber sido escritas, nos resultan asombrosamente actuales y válidas para nuestro tiempo, actuales y válidas para los jóvenes.

Y una cosa más. Cuando Joaquina se pone a escribir, lo primero que hace es pedir la “*bendición de la Santísima Trinidad, la protección de mi Madre del Monte Carmelo y*



de nuestra santa maestra, Santa Teresa de Jesús. Ellos me dicten lo que tengo que escribir (Ad 1).” Nada hace Joaquina sin contar con Dios; escribir las Adiciones tampoco. No es su propio querer el que busca, sino el de Dios.

Una vez nos hemos situado, vayamos ahora al breve texto elegido como lema para este curso: “Fuertes, humildes y diligentes” Encontramos esta expresión en la Adición número doce. Dice textualmente:

*En cuanto a la elección de la maestra de novicias, se debe mirar mucho que sea una hermana de muy buen espíritu, muy afecta a las santas reglas, exacta en cumplirlas, y que tenga salud; porque del noviciado vienen los espíritus **fuertes, humildes y diligentes**, y esto, si no lo son, se pierde” (Ad.12)*

Tras sus palabras percibimos la importancia que Joaquina daba a los procesos formativos y aquí describe breve y claramente el perfil de quien ha de ser una referencia fundamental para las jóvenes que daban sus primeros pasos en el Instituto. ¿Con qué fin? Ser cauce, mediación para el crecimiento integral de las jóvenes encomendadas, incidiendo especialmente en tres virtudes fundamentales a desarrollar: la fortaleza, la humildad y la diligencia.

Podríamos decir que estas palabras están dirigidas también a nosotros, agentes de pastoral Juvenil Vedruna. Somos referencia para muchos niños/as, adolescentes y jóvenes en nuestros contextos cotidianos. ¡Y qué importantes son las referencias! Por ello, a cada uno/a de nosotros/as se nos presenta una magnífica oportunidad para recorrer el camino de la fortaleza, la humildad y la diligencia. El caminar con los jóvenes es condición de posibilidad para ello.

SED FUERTES

Según el diccionario de la RAE, la fortaleza está referida a una gran capacidad de resistencia; persona de gran fuerza, animosa, con carácter firme.

Podríamos decir, asimismo, que una persona fuerte es aquella que ACOGE LA VIDA con alegría; con la alegría de Joaquina, aquella alegría que no depende de que las cosas nos salgan siempre bien o de tener más o menos éxito en aquello que emprendemos. La fortaleza está vinculada a la resiliencia, a la consistencia, a la capacidad de soportar pesos, a saber acoger, permanecer y seguir adelante aún en las dificultades.

¿Qué nos evoca la fortaleza cuando pensamos en nuestros jóvenes?

- La necesidad de autoafirmación y aceptación. “Este soy yo”, “esta soy yo”.
- La constatación de que a muchos niños/as y jóvenes les toca hacerse “fuertes” antes de tiempo debido a las circunstancias que les toca vivir.

- La necesidad de aprender a acoger la frustración y a atravesar las dificultades propias de la vida.
- La importancia de tener un grupo de referencia donde poder crecer, desarrollarse y fortalecerse.
- El valor de la cultura del esfuerzo frente a la creencia de que todo debe ser inmediato y puede obtenerse “a golpe de click” o tomando caminos fáciles y rápidos.
- La necesidad de tener junto a ellos/a adultos de referencia que puedan sostenerles cuando sienten “que no hacen pie”; que puedan acompañarles en las encrucijadas de la vida, en la toma de decisiones, en el proceso de hacerse adultos autónomos y capaces de vivir de manera plena y con sentido.

¿Qué nos evoca la fortaleza desde la Palabra?

- Parábola de la casa construida sobre roca: *“es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca”*. (Mt 7,24b)
- *“Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”*. (2 Cor 12, 10b)
- María, mujer fuerte al pie de la cruz. *“Junto a la cruz estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena”*. (Jn 19,25)
- *“El Señor es mi fuerza, me da piernas de gacela, me encamina por las alturas”*. (Hab 3,18)
- *“¡Yo te amo, Señor, mi fortaleza!”*. (Sal 17,1)
- *“Conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca con la fuerza de su Espíritu, de modo que crezcáis interiormente”*. (Ef 3,16)
- *“Jesús lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca”* (Lc 4,16)
- La fortaleza puesta al servicio de los demás y del Reino. *“Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles”*. (Rm 15,1)



SED HUMILDES

Según la RAE, la humildad es la virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.



El término proviene del vocablo latino *humilitas* y está en relación con la palabra “*humus*”, que nos remite a la tierra, nos recuerda nuestro origen y nos iguala al resto de los seres con los que compartimos planeta; humildad y humano tienen la misma raíz: humus (tierra).

La humildad nos pone en situación de reconocer los dones propios y de los demás; nos abre a la complementariedad, al trabajo con otras personas; nos permite aceptar que podemos equivocarnos, que de hecho nos equivocamos;

que no somos infalibles. La humildad nos posibilita saber y reconocernos vulnerables, necesitados de los demás.

¿Qué nos evoca la humildad cuando pensamos en nuestros jóvenes?

- Transitar el camino de crecimiento y maduración para “ser y decirme en verdad”.
- Aprender a decir “gracias” y “perdón”.
- Reconocer las propias capacidades y talentos y saber ponerlas al servicio de los otros. Y reconocer también nuestras “asignaturas pendientes”, aquello que todavía no nos sale bien.
- Valorar y alegrarnos por los talentos y capacidades de los demás.
- Aprender a vivir con alegría, confianza y abandono, sabiéndonos en manos de Dios.
- Descubrir que la vida no es una “competición” en la que tenemos que luchar por ser los primeros y los mejores.
- “Ensancha el espacio de mi tienda”, dar cabida a otros, también a quienes piensan diferente a nosotros, aprender a escuchar, dialogar, salir al encuentro.
- Reconocer que *nada tenemos que no hayamos recibido*, que somos gracias a Dios y gracias a los demás.

¿Qué nos evoca la humildad desde la Palabra?

- *“Se te ha declarado lo que es bueno, lo que el Señor desea de ti: que defiendas el derecho y ames la lealtad, y que seas humilde con tu Dios”. (Miq 6,8)*
- *“Todo don viene de lo alto, del Padre de la luz”. (Sant 1,17)*
- *“...porque ha mirado la humildad de su esclava”. (Lc 1, 48)*
- *“...derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”. (Lc 1, 52)*
- *“¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué presumes como si no lo hubieras recibido?”. (1Cor 4,7).*
- *“Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis alivio”. (Mt 11,28-29)*
- *“... no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz”. (Flp 2,7-8)*

SED DILIGENTES

Dice el diccionario María Moliner que *diligente* es aquella persona que está dispuesta a hacer con prontitud e interés las cosas que tiene que hacer.

Podemos decir, por tanto, que la diligencia es aquella actitud ante la vida de quien se muestra pronta en la acción, dispuesta para llevar adelante aquello a lo que se ha comprometido. Una persona activa y que cultiva la actitud de cuidado no sólo con lo propio, sino también con lo ajeno.



La diligencia está también referida a la actitud ante Dios, a la búsqueda de su voluntad en la propia vida y a la respuesta a ésta. En palabras de Joaquina a las Hermanas: *“prontas para hacer lo que quiera el Señor”*. La diligencia implica entonces **decisión** y valentía; acoger y asumir el riesgo de decir Sí, aunque no tenga todas las certezas y seguridades, aunque no lo tenga todo claro.

Y algunos matices más nos regala la etimología de esta palabra que complementa lo dicho. *Diligente* proviene del latín (*diligo*) y se puede traducir por *amar por elección, moverse por amor*



en la elección. ¿Cuál es, por tanto, el criterio en las decisiones? El amor. Amar aquello que elijo y permanecer en el amor, aunque a veces los caminos no sean rectos, aunque me asalten las dudas, aunque aparezcan las dificultades propias del vivir.

Diligentes, por todo ello, nos evoca el *“más y más de Joaquina”*, el cuidar los detalles en aquello que elegimos, hacemos y vivimos cotidianamente; apostar por el trabajo bien hecho y la calidad en nuestras respuestas... porque amamos aquello que hemos elegido.

¿Qué nos evoca la diligencia cuando pensamos en nuestros jóvenes?

- Ser fiel en aquello con lo que nos hemos comprometido, “cumplir con la palabra dada”.
- Actitud de responsabilidad, capacidad de esfuerzo, constancia, tenacidad.
- Aprender a ordenar prioridades y tomar las decisiones cotidianas desde ellas.
- Aprender a vivir con talante de discernimiento, buscar, sopesar, valorar y decidir.
- Permanecer aún en las dificultades y afrontarlas con madurez y responsabilidad.
- El gusto por el trabajo bien hecho, con eficiencia y eficacia; la importancia de la “cultura del esfuerzo” en lo pequeño de cada día.
- Mantenerse despierto, viviendo en el presente y con atención, en actitud de servicio.

¿Qué nos evoca la diligencia desde la Palabra?

- *“El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no es apto para el reino de Dios”*. (Lc 9, 62)
- *“Y después de llevar las barcas a tierra dejaron todo y lo siguieron”*. (Lc 5, 11)
- *“Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. Él bajó a toda prisa y lo recibió muy contento”*. (Lc 19, 5-6)
- *“Ellas salieron a toda prisa del sepulcro y, con temor pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos”*. (Mt 28,8)
- *“Sucede con el reino de los cielos lo que con un tesoro escondido en el campo; el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende lo que tiene y compra aquel campo”*. (Mt 13, 44)

Tres palabras, tres virtudes, tres actitudes a cultivar en este año; una oportunidad para crecer y ayudar a crecer a los adolescentes y jóvenes con quienes caminamos en el cotidiano vivir.

Y una cosa más. Si nos fijamos bien, la imagen gráfica que ilustra nuestro lema este año, es un caracol. Varios son los motivos que lo justifican:

- La espiral del caracol nos evoca la palabra PROCESO. Crecer en fortaleza, humildad y diligencia no es cosa de un día. Es un camino a recorrer. Y a ello ¡hay que atreverse!
- Los movimientos del caracol son LENTOS. Los procesos también. En este mundo donde todo va deprisa, donde a veces sentimos que la corriente nos lleva, donde corremos sin parar, a veces sin saber por qué, la lentitud del caracol quiere ser símbolo de nuestro deseo de vivir lento, despacio y a fondo.
- Por último, el caparazón del caracol, que crece a medida que lo hace él, nos sugiere la idea de HOGAR INTERIOR. Más allá de donde vivamos en cada momento (muchos de nuestras niñas/os, adolescentes y jóvenes han vivido la experiencia de tener que abandonar sus países de origen) tenemos la capacidad de insertarnos y vivir con sentido ahí donde ahora nos encontramos. Además, desde la fe, tenemos la certeza de que Dios habita en nosotros y Él nos da el Sentido más allá de lo que nos toca vivir.



Equipo PJV Vedruna

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

- *Adiciones*, Joaquina de Vedruna. Vic, 1845
- *Historia Documental I*, Ana María Alonso Fernández, CCV. Vitoria, Editorial Vedruna, 1969
- *Fundamentación bíblica de los términos fuertes, humildes y diligentes*, ENCUENTRO GALILEA-2015, Luica Villanego, ccv
- *Fuertes, humildes y diligentes*, Programa Búsqueda. Lola Arrieta, ccv